

LA MUJER EN LA INDEPENDENCIA ROMPER LA CONJURA DEL SILENCIO

Edgar Montiel

¿Es posible formular hoy el relato histórico de la Independencia omitiendo deliberadamente alguno de los protagonistas? ¿Provocar un apagón de la memoria para unas y encenderla para otros? De modo que un género sea condenado al agujero negro del olvido y el otro a la recordación persistente. Estas preocupaciones saltan cuando se explora el papel de la mujer en la historia de la Independencia.

Cierta negación al *derecho de memoria* se advierte en el abordaje que se hace de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia. Claro, no ocurre sólo en el Perú. Veamos. Los pueblos andinos, que con José Gabriel Tupac Amaru se alzaron primero en rebeldía, han sido relegados a la condición de *precursores* (1780), no de actores sociales. Se busca ahora remediar destacando el movimiento, importante, de los Hermanos Angulo (Cusco 1814), pero esto sería “acomodar” el eje de esta rebelión a ¡Cádiz y la invasión napoleónica de España! Y se sabe que no fue así. Por otra parte, los afroperuanos (por promesas de libertad) y los campesinos andinos (creyendo en la anulación de tributos) se sumaron numerosos a las tropas de San Martín y de Bolívar, pero tampoco tienen un lugar en la agenda celebratoria. Esto da mucho que pensar.

De esta manera, no se podría cumplir con el requisito principal de toda *conmemoración* —*aprender* en latín—, pues este “repasso de memoria” es un acto de aprendizaje colectivo para realizar un balance crítico de 200 años de vida en común como Pueblos y República. Toda celebración tiene algo de *festivo* para saludar lo logrado; y de *reparación*, para honrar a los muertos y compensar a los desfavorecidos. La Independencia ha dejado pendiente mucho de reparación. Si las Instituciones ignoran o excluyen a ciertas categorías sociales, el ejercicio conmemorativo no sería de buena fe sino vana ritualidad.

Hay que reconocer que las mujeres no esperaron a un Herodoto criollo que las saque del olvido y las consagre en las páginas de la Historia; ellas saben que los libros sagrados, heroicos o filosóficos no las tienen en lugar preferencial, todo lo contrario. A excepción de Plutarco, no olvidan que San Pablo pedía: “mujeres sean sumisas a sus maridos como al Señor”; y que Aristóteles insistió en que “el hombre libre

dirige al esclavo como el esposo a la mujer”. Ante ideas viejas, que moldean mentalidad, las historiadoras del continente han decidido romper la conjura del silencio contando ellas mismas la historia no escrita de la mujer en la Independencia de las Américas. Tremendo desafío. Se organizaron en equipos para hacer investigaciones profundas, metódicas, con fuentes seguras, contando para esto con el apoyo del Centro de Estudios de la Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL, dirigido por la profesora Sara Beatriz Guardia, de la Universidad San Martín de Porres, autora de *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*, que lleva cinco ediciones.

Esta tarea *ulisiaca* se inició hace una década. En este lapso la profesora Guardia logró coordinar a un centenar de investigadoras de América y Europa, especializadas en historia, literatura, educación, artes, ciencias sociales, provistas de “enfoques con equidad de género”, visión que busca —nada menos— que incluir en la Historia a la otra mitad de la humanidad. Para posicionar a las mujeres en los dominios de la historiografía, el CEMHAL organizó en 2009 el primer Simposio Internacional *Las mujeres en la Independencia de América Latina*, origen de un primer libro, que reunió 39 investigaciones novedosas. Y en el 2013 convocó a un estelar Congreso Mundial *Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina*, donde se debatieron 46 nuevos trabajos. Este nuevo volumen lleno de novedades se lanzó en Lima, en la reciente Feria Internacional del Libro, presentado por la Coordinadora y los co-autores Claudia Rosas Lauro, Diana Miloslavich Tupac y Edgar Montiel. Es justo reconocer que estos dos volúmenes conforman el corpus académico más relevante que sobre la mujer en la Independencia se haya publicado en el ámbito mundial. Hay otros libros —como los publicados en México, Madrid y Londres—, pero no tienen el alcance interdisciplinario y la originalidad temática alcanzada por estos 85 estudios, que juntos constituyen una Enciclopedia.

Incorporar a las mujeres en la historiografía de nuestros países supone un reto epistemológico de talla, pues se trata de “dar vida” en el *logos* de la Historia a personajes inéditos, que vagan en las páginas en blanco o en la tradición oral como un pasado ilegible, negado. No

pueblan por ahora, salvo raras excepciones, la memoria colectiva. Sin embargo, existe información veraz de sus obras y acciones en la Independencia, registradas en documentos de ocasión dispersos en el continente, ahora hallados con esfuerzo y presentados por primera vez por las autoras de estos trabajos (ver “El mito de la escasez de fuentes y el retorno a los archivos”, de Ana Serrano Galvis). Como la historia siempre es parcial y la escriben los vencedores, hoy se trata de vencer el selectivo olvido con documentos probatorios en mano.¹

Pero queda un obstáculo suplementario: cuando se escribe la historia en países postcoloniales, sean hombres o mujeres los oficianes, será necesario lograr suficiente Independencia conceptual para tener una *mirada liberada*, capaz de derribar esa muralla ideológica legada por la *escritura conquistadora*, que ya le puso nombres a las cosas, decidió quién es el “descubridor” y quién el “descubierto”, y que nos facilita sus ojos para mirar por ellas. ¿No es herencia de esa “escritura” seleccionar quiénes serán los *recordados* y quienes los *olvidados*?² La historiografía habitual abunda en Héroes, Conquistas, Guerras, Presidentes, Generales, Estadistas, Inventores, Autores, Dinastías, Fortunas, Empresas, Cuarteles, Palacios, etcétera, donde importa la “excepcionalidad” de la acción individual, el heroísmo, la proeza de los personajes. Un nervio patriarcal mueve esta historia, que tiene sus métodos y sus valores. En el caso de las mujeres los escenarios son distintos: la casa, el hospital, la escuela, la iglesia, el campo, el mercado, el libro, la música, el arte, el trabajo doméstico, la trabajadora anónima, la cocinera, la enfermera, la maestra, la poeta, etcétera. Aquí los personajes se mueven pautados por relaciones humanas.

¿Quién ha dicho que los héroes sólo se gestan en los campos de batalla y que la valentía es un atributo sólo de varones? Las mujeres practican un heroísmo de otro tipo. No es que no hubiera *heroínas* que realizaron acciones en extremo riesgosas y dejaron sus vidas en la causa.³ Estos dos libros hacen por supuesto el recuento de estas heroínas, con nombres y apellidos, más allá de las entrañables Manuela Sáenz, Juana de Azurduy, Micaela Bastidas, María Parado de Bellido, Manuela Cañizares, Gertrudis Bocanegra, Antonia Nava, Cecilia Villarreal, entre otras. Los trabajos de Natividad Gutiérrez, Adelia Miglievich, Carlos H. Urtado, Gabriela Gresores, Beatriz Bruce, Mario Rocabado, Berta Wexler, Magdalena Valdivieso, Ana Fanchin, muestran que hay más mujeres de lo que uno cree involucradas en la parte combatiente de la gesta independentista. Y algunas se ganaron grados militares.

¹ Sobre la “historia silenciada” se puede ver nuestra intervención inaugural recogida en el volumen *Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina*, Edición de Sara Beatriz Guardia, Gráfica Biblios, Lima, 2014.

² Ver sobre el tema: Michel de Certeau, *L'écriture de l'histoire*, Editions Gallimard, Paris, 1975.

³ Ver Francisco Martínez Hoyos, *Heroínas incomodas. La mujer en la Independencia de Hispanoamérica*, Ediciones Rubeo, Madrid, 2012.

Pero la historia inclusiva se preocupa al igual por sacar de la *invisibilidad* a las miles de mujeres anónimas que cumplieron —como precisa Mirla Alcibiades en su estudio⁴— tareas de “lectoras, anfitrionas, activistas, escritoras, peladoras, proveedoras, troperas, soldados, sepultureras, vivanderas, acompañantes, músicas, declamadoras, espías, informantes, enfermeras, curanderas, bordadoras, costureras, cómplices, etcétera”. Sin estas mujeres que, además del campo militar, cubrieron con versatilidad y paciencia frentes tan importantes como la Inteligencia, Logística, Sanidad, Alimentación, Adoctrinamiento, Propaganda y Agitación, no hubiera sido posible ganar esta guerra.

¿Qué les pasó a estas mujeres laboriosas en sus casas y aguerridas en la acción? Fueron: “exiladas, emigradas, peregrinas, refugiadas, desterradas, prisioneras, azotadas, emplumadas, torturadas, ajusticiadas, embarazadas, violadas, seducidas, secuestradas, y cercadas”.⁵ No se trata de reconocer a la mujer sólo en su acción individual — como en la historia varonil— sino reconocer por igual su obra colectiva como *Sujeto histórico*, fuerza productiva y social actuante en favor de las grandes causas de la humanidad: la Independencia de las naciones, el Derecho a la Vida, la Libertad individual, la República de ciudadanos, ¡lo mejor del programa de la Modernidad!

Plutarco tenía razón; al incluir en sus *Obras Morales* la historia de 27 mujeres-líderes, mostraba que la valentía y el coraje no eran “cualidades del hombre” sino *universales*.⁶ Considerando este principio, formular hoy un nuevo relato histórico de la Humanidad exigió a nuestras autoras una actitud crítico-creativa frente al oficio de historiar, a fin de responder: ¿cómo tratan las historiografías de la Independencia a la mujer?; ¿por qué es necesario formular una “construcción discursiva de género”?; ¿identificar dónde se muestra o se esconde la obra femenina en la iconografía independentista?; ¿cómo se organizó la *transmisión oral* de las ideas modernas en los salones, tertulias, iglesias, escuelas o periódicos?; ¿qué impacto tuvo la educación femenina promovida por la Ilustración?; ¿de qué modo el activismo por la Independencia sirvió a la lucha posterior por la educación, la salud pública, y el derecho al voto?

Esta movilización femenina por la Independencia constituyó la primera intervención corporativa de las mujeres en el *Espacio Público*, que dio paso luego a las luchas sufragistas, derechos de elegir y ser elegidas, y a todas esas acciones que siguieron en favor de la educación de las niñas, la salud materno-infantil, la protección de los

⁴ Mirla Alcibiades, *Mujeres e Independencia. Venezuela 1820-1821*, Archivo General de la Nación, Centro Nacional de Historia, Caracas, 2013.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Plutarque, *Vertus de femmes*, (fragmento de *Oeuvres morales de Plutarque*, 1845), Editions Mille et une nuits, Paris, 2013.



ancianos, la equidad de salarios, la igualdad de oportunidades de estudio y trabajo. Resulta claro que la *humanización* de la agenda política ha sido, en la Historia, un aporte crucial de las mujeres, un signo de la *modernidad* de su acción colectiva.

Para favorecer la acción interdisciplinaria entre Historia-Educación-Cultura, la Conferencia General de la UNESCO acordó en París el 2009 apoyar la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia. Esta decisión me permitió —como Jefe de Políticas Culturales de entonces— dar un renovado impulso a las acciones de Cultura y Memoria, como el Simposio Internacional “Las mujeres en la Independencia de América Latina”, convocado por el CEMHAL. Así se inició esta fructuosa colaboración sobre Mujeres e Historia. Ya en el terreno, como Jefe de la Oficina UNESCO en Guatemala —punto focal para este tema— realizamos en julio del 2011 una Consulta Internacional sobre “Los actores sociales excluidos de la historiografía de la Independencia”, que buscaba promover el reconocimiento de *Sujetos Históricos* invisibilizados por la historiografía al uso, como las Mujeres, los Pueblos Ancestrales y los Afroamericanos.

Gracias a reconocidos historiadores y científicos sociales el debate permitió mostrar la amplitud de esta exclusión, y su impacto negativo tanto en la autoestima colectiva como en la educación de las nuevas generaciones, que necesitan posicionar en sus imaginarios referentes valorativos sobre la empatía de razas, de géneros, de culturas, de clases, de religiones, básicos para una convivencia fraterna y cooperativa. Quedó claro que una historia incluyente es un signo de respeto a las memorias, en plural, y un factor educativo clave para poder reducir la conflictividad socio-cultural, que se expresa en los prejuicios, el silencio y la desinformación. Intervinieron en este encuentro los maestros Edelberto Torres Rivas, Josefina Zoraida Vásquez, Sara Beatriz Guardia, Jorge Mario García Laguardia, Hugo Chumbita, Marco Palacios, Carlos María Pagano, Rigoberta Menchú, Quince Duncan, Sheila Walker, Mario Ellington, Ali Moussa, Guillermina Herrera

⁷ El avance periódico de estos trabajos se puede consultar en www.cemhal.org

y Gustavo Palma, y un centenar de educadores y líderes sociales que animaron la discusión.

Al hacer el balance de todas estas iniciativas, la *Declaración de Lima. Mujer e Independencia en América Latina*, adoptada por el citado Congreso del 2013, consideró que “actualmente la historia de las mujeres se encuentra en un momento de reflexión crítica para entender, investigar, teorizar y avanzar en el conocimiento y reconocimiento de la mujer como sujeto histórico múltiple y diverso”. Y sobre lo logrado en investigaciones, congresos y publicaciones, subraya que “la historiografía de las mujeres en las Independencias las ha *visibilizado como agentes históricos*, lo que está contribuyendo a *transformar de modo consistente* el conocimiento de los procesos independentistas”. A futuro proponen, en particular:

- Capacitar a los cuerpos docentes en el conocimiento y métodos de enseñanza de la historia de las mujeres;
- Desarrollar la historia intercultural de las mujeres y nuestros pueblos indígenas amazónicos y afrodescendientes;
- Comprometer a los gobiernos e instituciones públicas y privadas en la creación de políticas favorables a la educación e investigación sobre la historia de las mujeres.

¡Un vasto programa! Este trabajo concertado, en el que participan también hombres, ha impulsado una ola de investigaciones y libros en el continente, más de 50 publicaciones que demuestran la participación múltiple de las mujeres en la Independencia. Así, la *reparación* pendiente de la Memoria se viene honrando. En el segundo volumen hay una lista de libros publicados, donde se encuentran aportes de Argentina, Brasil, México, Venezuela, Colombia, Guatemala, Chile, Bolivia, España, Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia, Italia y Perú. Vistos los resultados con una mirada de conjunto, la década puso en movimiento un diligente movimiento académico, en camino de configurar una *escuela* de historiografía latinoamericana sobre la mujer, con sus propias categorías, perfiles y visiones. La UNESCO se ha interesado desde el inicio, porque enseñan cómo el reconocimiento de la memoria enriquece el patrimonio común de la humanidad.⁷

Edgar Montiel (Perú, 1951). Economista y filósofo peruano, egresado de la Universidad Mayor de San Marcos, de Lima. Obtuvo los grados de Maestría y Doctorado en la Universidad de París I. Entre sus libros más recientes, cabe citar: *El humanismo americano. Filosofía de una comunidad de naciones* (2001); *El nuevo orden simbólico* (2002); *Hacia una mundialización humanista* (2003) y *El poder de la cultura* (2010) En el 2006 lanzó el libro *Gobernar es saber. Formar hombres y mujeres de Estado para la nación*, con vistas a crear una Escuela Nacional de Gobierno (ENGO), donde se formarían las nuevas generaciones de dirigentes nacionales. Fue Jefe de la Sección de Políticas Culturales de la UNESCO (2001-2009) y Jefe de la Oficina UNESCO en Guatemala (2010-2013).